Barreras y contextos en la obra misionera

La necesidad de contextos

Desde su creación, el ser humano ha sido un ser social. Fuimos creados para relacionarnos con otros y para vivir en *comunidad*. Entonces, por nuestra propia naturaleza buscamos gente con quién relacionarnos. Y encontramos que es más fácil relacionarnos con personas que comparten ciertas afinidades fundamentales con nosotros, como el idioma (afinidad lingüística), la región donde vivimos (afinidad geográfica), las necesidades y búsqueda espiritual (afinidad religiosa) y la realidad vivencial general (afinidad de estilo de vida o afinidad cultural). Debido a estas afinidades, entendemos a estas personas, y ellos nos entienden también. Por lo tanto, formamos grupos naturales con ellos, y esta agrupación forma un contexto socio-cultural donde las afinidades dentro del contexto nos unen y la carencia de estas afinidades fuera del contexto comienza a crear barreras entre nosotros y estos otros contextos.

En el ejercicio de sus ministerios, la iglesia tiene

que trabajar dentro de contextos socio-culturales. Es inevitable. También es muy saludable. ¿Por qué? Porque trabajamos con seres humanos, seres que se agrupan en estos contextos socio-culturales y que expresan sus necesidades y búsquedas más profundas en términos afines a estos contextos. Si nuestras iglesias no trabajasen dentro de estos contextos, no tendrían ningún mensaje pertinente a la vida de estos seres humanos. No tendrían ninguna respuesta para sus necesidades y búsquedas. La nueva vida que trae Jesús se encarna dentro del contexto socio-cultural.

El problema de contextos

Aunque es bueno y necesario que la iglesia trabaje dentro de contextos socio-culturales, esto también trae complicaciones en el momento de extenderse. ¿Por qué? Porque al extenderse, nuestras iglesias se enfrentan con las *barreras* creadas por la carencia de afinidades con la población de estos otros contextos. El ancho y la altura de cada barrera variarán, dependiendo del grado de afinidades presentes, *pero siempre existirán*

estas barreras cuando hay suficiente diferencia entre contextos. Entonces, una iglesia sabia toma todo esto muy en cuenta en el momento de extenderse, por lo menos si desea que su mensaje tenga pertinencia en el nuevo contexto. Y ¿cómo lo hace? Por adaptar la presentación y el enfoque inicial de su mensaje a la realidad del nuevo contexto. Así, se superan las barreras.

Pero hay *miles* y *miles* de contextos diferentes en el mundo. ¿Cómo puede una iglesia bregar con una realidad tan *variada*? Afortunadamente, estos contextos pueden ser agrupados en sólo cuatro categorías (según el tamaño básico de la barrera que separa a esta iglesia de este contexto). En cierto sentido, estas cuatro categorías son como círculos concéntricos alrededor de la iglesia local, cada una incrementando la distancia entre esta iglesia y la población de este nuevo contexto.

Contextos de categoría 1

Los contextos de la iglesia misma. Los contextos de categoría 1 son los que tienen una afinidad <u>muy</u> estrecha con el contexto general de esta iglesia local. En nuestra idea de círculos concéntricos, este contexto se representa por el área dentro del círculo más pequeño. Este es el contexto de esta iglesia <u>misma</u>, formado por toda su congregación. Entonces, los miembros de esta iglesia sienten <u>muchísimas</u> afinidades con este contexto. Sienten <u>afinidades religiosas</u> porque todos practican la misma religión, comparten las mismas creencias básicas y tienen búsquedas

religiosas muy parecidas. Sienten afinidades lingüísticas porque todos hablan el mismo idioma. Sienten afinidades geográficas porque todos básicamente viven en la misma área general. Y sienten afinidades culturales porque todos comparten el mismo estilo básico de vida.

Entonces, dentro de contextos de categoría 1, esta iglesia no percibe ni siente barreras principales. El grupo es, en gran sentido, *homogéneo*, y la iglesia puede "mover" y ministrar entre esta población con mucha facilidad. Conoce el contexto muy bien (siendo que es el suyo), y puede interpretar correctamente las reacciones de la gente. Además, puede anticipar problemas y preguntas. En resumen, sabe cómo presentar su mensaje de una manera pertinente y sabe cómo lograr el discipulado entre este grupo.

Contextos de categoría 2

Los contextos cercanos. Contextos de categoría 2 son los que tienen muchas afinidades con el contexto de esta iglesia, pero también tienen *algunas* diferencias (mayormente en el área religiosa). En nuestro concepto de círculos concéntricos, contextos de categoría 2 se representan por el área entre el círculo más pequeño y el próximo círculo. Son contextos *cercanos* a la iglesia, pero separados por una barrera pequeña. ¿Por qué pequeña? Porque los miembros de esta congregación sienten muchas afinidades con los que viven en contextos cercanos. A lo mejor, hay *afinidades lingüísticas* porque todos hablan el mismo idioma. Hay

afinidades geográficas porque todos viven en relativa proximidad. Y hay afinidades culturales porque todos comparten el mismo estilo básico de vida (usan ropa parecida, comen comida parecida, viven en casas parecidas, tienen la misma forma básica de pensar, etc.).

Entonces, dentro de contextos de categoría 2, la única barrera principal entre esta iglesia y un ministerio entre esta población es la religiosa. Los miembros de la iglesia son creyentes, y el miembro común y corriente del contexto cercano no es crevente. Pero aun así, debido a sus afinidades geográfica, lingüística y cultural, los miembros de esta iglesia todavía entienden mucho del contexto religioso de esta población cercana. Entienden sus aspiraciones, su búsqueda espiritual y sus necesidades (recuerde, muchos de estos miembros formaron parte del contexto cercano antes de aceptar a Jesús). Así, también entienden cómo presentar su mensaje de una manera pertinente a esta realidad. Por lo tanto, es con relativa facilidad que esta iglesia cruza esta barrera religiosa y ministra en contextos cercanos. Claro, tiene que reconocer y entender las diferencias y tomarlas en cuenta. Pero de veras, no es muy difícil para ella.

Contextos de categoría 3

Los contextos parecidos. Contextos de categoría 3 son los que no están tan *cerca* de esta iglesia, pero tampoco están tan *lejos*. Tienen ciertas similitudes <u>limitadas</u> con el contexto de esta iglesia. En nuestra

idea de círculos concéntricos, contextos de categoría 3 se representan por el área entre el círculo de categoría 2 y el próximo círculo hacia afuera. Son contextos *parecidos* al contexto de la iglesia, pero separados por ciertas diferencias claves. Así, la población de estos contextos tiene *limitadas* cosas en común con los miembros de esta congregación.

Entonces, para trabajar en contextos de categoría 3, la barrera enfrentada es más grande, y tiende a ser compuesta de diferencias religiosas más una diferencia clave adicional (puede ser geográfica, lingüística o cultural). Por ejemplo, cuando una iglesia funda a otra iglesia en otra porción de su país, normalmente cruza una barrera compuesta de dos diferencias: la religiosa (está evangelizando a gente no creyente) y la geográfica (está trabajando en una región lejos). O, cuando una iglesia comienza un ministerio entre otro grupo étnico, como los chinos, puede ser que cruza una barrera compuesta de dos diferencias: la religiosa (está evangelizando a gente no creyente) y la cultural (son chinos, con una mentalidad china, un estilo de vida chino, etc.). Pero, si hay más de dos diferencias claves en esta barrera, es bien posible que este ministerio cupiera mejor bajo la próxima categoría en nuestra lista.

Así, cuando esta iglesia se enfrenta con la barrera entre ella y los contextos de categoría 3, no la puede saltar tan fácilmente. Siendo que esta barrera es más alta, requiere que esta iglesia se detenga para estudiarla y determinar qué tiene que hacer para ministrar efectivamente entre la población de este contexto

parecido. Estos contextos van a requerir adaptaciones mayores para lograr una comunicación y aplicación saludables del mensaje. Y, dependiendo de la "distancia" entre esta iglesia y este contexto en que desea trabajar, es bien posible que este ministerio vaya a requerir que esta iglesia envíe a alguien a este lugar (si es una región lejana) o dedique a una persona especial a este ministerio (si es un contexto cultural lejano, como los chinos). Tal vez esta persona también tendrá que estudiar otra religión y la búsqueda religiosa de otra gente para poder presentar a Jesucristo como la única respuesta verdadera para esta búsqueda (si la iglesia está trabajando con budistas, hindúes, musulmanes, etc.). Cuando esta iglesia se encuentra con la necesidad de enviar o dedicar a una persona para representarla en este ministerio (siendo que la "distancia" no permite que ella se involucre de forma más directa), la persona enviada o dedicada es un misionero de esta iglesia.

Contextos de categoría 4

Los contextos diferentes. Contextos de categoría 4 tienen <u>pocas</u> afinidades religiosas, lingüísticas, geográficas y culturales con el contexto de esta iglesia (de veras, son *foráneos* en comparación). En nuestra idea de círculos concéntricos, contextos de categoría 4 se representan por el círculo más lejos del centro. Son contextos *diferentes* (y muchas veces <u>muy</u> diferentes) al contexto de la iglesia. Así, la población de estos contextos tiene *pocas* cosas en común con los miem-

bros de esta congregación. Siguen otra religión, hablan otro idioma, viven en otro continente, y/o tienen un estilo de vida muy diferente.

Entonces, para trabajar en contextos de categoría 4, la barrera enfrentada es aun más grande, y tiende a ser compuesta de diferencias religiosas más <u>dos o más</u> diferencias claves adicionales (como geografía, idioma o cultura). Un ejemplo es un ministerio entre los chinos que viven en la misma ciudad que esta iglesia, pero que tienen una religión china, hablan chino, y tienen una cultura china (diferencia *religiosa*, *lingüística* y *cultural*). Otro ejemplo es un ministerio entre los japoneses que viven en Japón. Tienen su religión japonesa, su idioma japonés y su cultura japonesa, y además, viven bien lejos de esta iglesia (diferencia *religiosa*, *lingüística*, *cultural* y *geográfica*).

Entonces, cuando esta iglesia se enfrenta con la barrera que la separa de los contextos de categoría 4, no es cosa fácil saltarla. Y ¿qué hace al llegar a esta barrera? ¿Cuelga los guantes? ¿Se da por vencida? De ninguna manera. Si Dios está llamando a esta iglesia a ministrar en contextos de categoría 4 (y ¿no es esto incluido en la gran comisión?), entonces Dios va a hacer posible este ministerio. Pero, esta iglesia tiene que estudiar y contemplar esta barrera, y determinar qué tiene que hacer para ministrar efectivamente entre la población de este contexto diferente. Son contextos que van a requerir mucha adaptación para lograr una comunicación y aplicación pertinente e inteligible del mensaje.

Por lo tanto, esta iglesia estudia y se capacita para

desarrollar e implementar estas adaptaciones, y entonces ministra dentro de este contexto. Y como una pieza clave de este estudio, capacitación y ministerio, ella escoge a sus misioneros (sus embajadores), los prepara, y los envía a estos contextos tan lejos, para que a través de la representación lograda, esta iglesia cumpla con su responsabilidad ante la gran comisión.

Una actividad no opcional

Ahora, habiendo visto todo esto, tenemos que re-

cordar una cosa más. <u>Nada de esto es opcional para esta iglesia</u>. La gran comisión exige que *todo* creyente trabaje (de una manera u otra) en hacer discípulos de *todas* las naciones. Esto requiere que *toda* iglesia también trabaje (de una manera u otra) en esta misma actividad. Y, como hemos visto, esta actividad incluye cada una de estas cuatro categorías de contextos. <u>No hay otra alternativa</u>. <u>No hay ningún plan "B"</u>. Y no hay manera fácil de hacerlo sin bregar con estas categorías de contextos y las barreras que nos separan de estos contextos.

© 2010 William F. Ritchey. Adaptado del texto Las misiones: renovando nuestra perspectiva a la luz de la Biblia, © 2006 William F. Ritchey, p. 41–44. Este texto está disponible en el nivel básico de nuestros textos y materiales.

